

Pienso que es más correcto considerarlo "jabla". No es ésta ocasión para disquisiciones filológicas, y sólo cabe decir que se trata de una prolongación del dialecto asturleonés. Este uso diferenciado del castellano, practicado en el oeste de la Meseta tiene su origen en tres hechos: un estancamiento en las primeras etapas de la evolución de la lengua nacional, que tanto ocurrió en el bable asturiano como en el ladino de los judíos, algo de ósmosis lingüística con el colateral gallegoportugués, apreciable en el propio bable, en buenas partes de León e incluso en no pocos pueblos extremeños fronterizos a Portugal, y aislamiento casi total en las comunidades tradicionalmente mal comunicadas de zonas como las Batuecas, Las Hurdes, Gata... La última característica hace que el llamado dialecto se nos deshaga entre las manos cuando queremos probar su consistencia, aplicándolo a la expresión de los temas y las cosas que salen fuera del radio vital de sus locutores; es decir, la "jabla" regional es sólo propia de las personas que por su débil cultura no dominan el castellano correcto, pero de modo generalizado en toda la Península (siento no coincidir aquí con muchos buenos extremeñistas), porque la verdad es que esas terminaciones, diminutivos, plurales, formas verbales, considerados propios del dialecto, se encuentran también en Murcia, Aragón, Andalucía y el Madrid barriobajero. ¿Qué queda, pues, como característica del dialecto? Nada, sino el retraso cultural co-

lectivo. A más abundamiento, García de Diego y otros dialectólogos no hablan nunca de dialecto extremeño sino como variedad del leonés. Todo esto enlaza directamente con esa relación que Extremadura mantiene con el pueblo leonés, según referíamos más arriba.

Siguiendo con el campo de lo cultural y artístico, es también de lamentar la ausencia de verdaderas figuras que dieran hechura a su entronque con la región. Concretamente es de señalar la falta de escuelas literarias o pictóricas, al estilo de las salmantinas, las sevillanas, madrileñas o valencianas. Los nombres de Torres Naharro, Aldana, El Brocense, Correas, Forner, Valdés o Zurbarán y Morales no pasan de formar un conjunto de individualidades, cuya relación con lo foráneo (Universidad salmantina, corte madrileña) poco hizo por la forja del ser extremeño.

Pues si Cataluña necesitó sentir por completo lo que había sido para saber lo que no habría de ser, nosotros, extremeños sin renuncia, no necesitamos saber más lo que hemos sido para querer lo que hemos de ser. Y si Cataluña se siente ligada a su homónima francesa en sus peculiaridades, y si el Pas Vasco español está unido al francés en su diferenciación, Extremadura (que también tiene Extremadura portuguesa) lucha por romper con su pasado de tierra extrema, de nadie, de ir y venir en razzias guerreras, de tiempo muerto, y enlazar con el futuro del progreso positivo y andante.

Paisaje

Son mis manos morenas
 las que arañan la tierra.
 Pregúntale a la tierra
 por qué es dura y es seca.
 Sólo encinas aquí y allá: una estepa
 sin mandos ni azaleas,
 Por qué sus campos yermos
 sólo ofrecen abrojos y maleza.
 El campesino aguarda
 el agua de la siembra.
 Polvo, calor, angustia y esperanza.
 La vida pasa lenta
 con las tardes lluviosas del invierno,
 con el pujante sol de primavera,
 con la siega y la trilla del verano,
 con la vid del otoño, roja y negra.
 Y mis manos arañan los baldíos
 pidiéndole milagros a la tierra.
 Hoy te levanto al cielo, Extremadura.
 En mis manos, tu sangre, como ofrenda,
 mezclada con el sol, con los insectos,
 con el vaho que sube de la tierra,
 con el dolor oscuro de tus hijos
 huyendo de un mañana sin promesa.
 Contra el azul, violentas se recortan
 las palmas de mis manos, duras, pétreas.

María Asunción SANCHEZ MARIN